

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

Gestión del patrimonio cultural en el siglo XXI. Reflexiones sobre dos ejemplos en Michoacán

Eugenia María Azevedo Salomao
Carlos Alberto Hiriart Pardo

Estudios sobre conservación, restauración y museología

V O L U M E N I

ISBN: 978-607-484-549-5

comisionpublicacionesencrym@gmail.com
www.publicaciones-encrym.org

Palabras clave

Patrimonio cultural, gestión, Michoacán.

Introducción

Es evidente la necesidad de reformular temas relacionados con la cultura y el patrimonio cultural, en tanto que las formas tradicionales de concebirlos serán insuficientes para responder a la nueva realidad de las sociedades actuales. El objeto central de esta ponencia es ofrecer un marco general sobre los temas del patrimonio cultural —también mostrar cómo, en función de los factores que han dirigido las políticas en la materia, se ha transformado la forma de entenderlo—, la arquitectura y la globalización, y exponer los desafíos que presenta la gestión del patrimonio en el siglo XXI.

El punto de partida de la gestión del patrimonio cultural reside en la conservación de determinados objetos especialmente apreciados, producidos por la actividad humana en un pasado más o menos lejano, que han perdurado hasta el presente. Toda sociedad, no cesa de crear patrimonio, su gestión sostenible requiere conciliar la conservación con las nuevas perspectivas económicas y sociales, e inaugurar otras en la materia (Nivón, 2010).

El trabajo inicia con algunas reflexiones teórico-metodológicas sobre el tema, y posteriormente abunda en dos ejemplos michoacanos: uno relacionado con el Centro Histórico de Morelia y el otro referente a la Ruta Cultural Don Vasco, con la finalidad de propiciar la reflexión y observar aciertos y equivocaciones en lo que se refiere a una gestión integral del patrimonio cultural.

Aspectos teórico-metodológicos en la gestión del patrimonio cultural

Para abordar la problemática de los bienes culturales se hace necesario orientar los esfuerzos de la investigación y conservación con base en un método, el cual debe buscar, primeramente, establecer prioridades, es decir, hacer una selección acertada de qué y cómo se debe conservar, así como plantear las posibilidades de uso de los bienes seleccionados, esto es, su gestión. Ahondamos: gestión significa, en términos generales, actuación integral e integradora orientada a optimizar recursos y obtener de ellos un rendimiento. Ante los recursos patrimoniales, el gestor, entonces, desempeña una labor de manejo estratégico de una serie de variables interdependientes, está sometido a unos principios, métodos y objetivos, y su meta final es que la rentabilidad tenga una repercusión positiva en términos sociales, económicos y financieros (Bermúdez *et al.*, 2004; Querol, 2010; Arias *et al.*, 2002; Bonet *et al.* 2006).

Uno de los aspectos fundamentales en el tema del patrimonio cultural material e inmaterial se refiere a la fragilidad de uno y otro, y al hecho de que existe una limitación clara del potencial del recurso que se ha de explotar. Este, sea natural o cultural, siempre es escaso, esto es, tiene un límite, y en el caso del patrimonio histórico no debe olvidarse que está constituido por bienes no renovables. Ningún bien patrimonial es intercambiable por otros de características similares; al contrario, cada objeto cultural es único. Esto exige una precisión: no todos los bienes que integran un paisaje urbano-arquitectónico histórico ofrecen las mismas posibilidades, tienen el mismo valor científico o educativo, son estimables en la misma medida, están por igual a nuestro alcance o amenazados del mismo modo (Ballart Hernández y Tresserras, 2001). Por lo anterior, es imprescindible la selección.

La gestión en las ciudades históricas es compleja; requiere estudios cuidadosos y explicitar estrategias y alianzas de actuación (turismo, comercio, cultura, residencia, por mencionar algunas), poner en valor el patrimonio y establecer el compromiso ciudadano con la conservación activa, de manera que hay que pasar de la acción sectorial a la gestión integrada e innovadora, acompañada de nuevos instrumentos y estrategias cualitativas (Troitiño Vinuesa *et al.*, 2009).

Para una efectiva gestión del patrimonio, la etapa inicial debe prever una bien fundamentada investigación sobre un determinado bien cultural (o conjunto de bienes), la cual, en el caso de las ciudades históricas y los paisajes culturales, ha de ser amplia, e inter, multi y transdisciplinaria. En este aspecto, uno de los temas importantes es el relacionado con la idea de *paisaje* y las imágenes de este como valor cultural del patrimonio urbano, que se ha de tomar en cuenta con anterioridad a la intervención de las ciudades históricas, y todavía más: si el paisaje es forma e imagen —seguimos a Brandis (2010)—, es oportuno el acercamiento a las imágenes culturales del paisaje de la ciudad vertidas a lo largo del tiempo.

En el caso de los paisajes y las rutas culturales, existe consenso respecto de la necesidad de mirar más allá de las fronteras disciplinares y, de manera especial, eliminar las limitantes entre lo material e inmaterial: una mirada como esta solucionaría los problemas teórico-metodológicos que surgen a la hora de valorar en los estudios de aquellos y estas los parámetros físicos, por un lado, y los procesos de la mente, por el otro (Azevedo Salomao y Fuentes, 2010).

En el tema del patrimonio cultural confluyen necesariamente tres elementos claves: espacio, sociedad y cultura. Para comprender cualquier problemática derivada de la interacción de estos ámbitos de la esfera humana, es necesario situarse desde una visión amplia e integradora, en donde una buena gestión favorece la permanencia del pasado en función

de las necesidades del presente sin dejar de garantizar la permanencia del bien patrimonial hacia el futuro (Azevedo Salomao y Fuentes, 2010).

Los estudios de caso. Resultados y discusión

Para abordar el tema de la gestión integral del patrimonio cultural michoacano, se seleccionaron dos casos de estudio; uno vinculado con el Centro Histórico de Morelia y el otro con efectos notables sobre un territorio cultural. En uno y otro se destaca el contexto cultural en el que se presentan dichos casos: el primero, intrínsecamente relacionado con la problemática de un centro histórico, y el segundo, asociado con una cultura ancestral, la purépecha. Para este ejemplo se abordan de manera más detallada las características físico-geográficas e histórico-culturales de la región, por considerarlas claves para entender los riesgos que pueden sobrevenir en intervenciones culturales con fines turísticos.

El Centro Histórico de Morelia se inscribió en la Lista del Patrimonio Mundial el 13 de diciembre de 1991, y entre los tantos argumentos esgrimidos para proponer el otorgamiento de tal reconocimiento se recalcaron la traza del asentamiento virreinal y su permanencia hasta nuestros días, con relevancia de los remates visuales, la riqueza arquitectónica de sus edificaciones monumentales, la homogeneidad de la arquitectura doméstica, y, por supuesto, el papel destacado de la población —léase, individuos y ciudad— en la historia del país. En esta, como en todas las ciudades patrimoniales de México, aún hay mucho por hacer para enfrentar los retos y amenazas propiciados por las dinámicas y presiones urbanas, como el tránsito vehicular, la falta de vivienda e infraestructura adecuada para soportar la función habitacional, la inseguridad y el impulso, a veces sin control, a la actividad turística, entre muchas otras.

La adecuación de inmuebles catalogados de propiedad privada para su uso contemporáneo es permanente punto de conflicto en el Centro Histórico de Morelia, como también sucede en otras ciudades patrimoniales mexicanas. Con frecuencia, las autoridades federales competentes imponen criterios proteccionistas o limitan las intervenciones sin considerar la realidad del valor de uso de los inmuebles, o, en otros casos, grupos sociales generan controversias, derivadas de ideologías ultraconservadoras, que en su propensión a confinar proyectos o descalificar intervenciones que proponen dar rentabilidad a predios o inmuebles que por sus características son reutilizables con funciones diversas, entre ellas, la infraestructura y los servicios que demandan los centros históricos —en función, justamente, de las exigencias y presiones de la vida contemporánea—, suelen paralizar la apropiación de espacios como este. Al respecto, se presenta el caso del estacionamiento Villalongín, puesto que es un ejemplo representativo de la dinámica cotidiana de los centros históricos.

Este estacionamiento, edificado en el 2010 en medio de una fuerte lucha de intereses políticos, posturas radicales de intelectuales y complejos trámites legales para obtener las licencias (municipales y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH), se desarrolló como un proyecto de inversión y recuperación urbana de un predio abandonado, que está delimitado por unas fachadas derruidas y en un contexto urbano inmediato altamente deteriorado. Su ubicación, por otro lado, tiene la fuerte presencia de uno de los hitos arquitectónicos más representativos de la ciudad histórica: el acueducto. El hecho es que así se desarrolló y concluyó la obra, en circunstancias no exentas de tensión y confrontaciones entre distintos actores sociales que evidenciaron pasiones ideológicas de distintos grupos de la sociedad moreliana: los más conservadores, cuya postura, apoyada en interpretaciones personales y sin sustento, es mantener a toda costa la “imagen

típica y colonial de la ciudad”; por otro lado un grupo de profesionales especialistas en la materia, que argumentó sobre los planteamientos doctrinales y normativos, y las recomendaciones de organismos como el ICOMOS y la UNESCO en relación con la “conservación integral” de los conjuntos urbanos patrimoniales y la autenticidad de la arquitectura contemporánea en los centros históricos. En este tráfago, los inversionistas no tenían otro objeto que desarrollar un estacionamiento, que reeditara económicamente la inversión por hacerse, ante la falta de este equipamiento puntualmente consignada por el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (Figura 1).



Figura 1. Estacionamiento Villalongín.

Fuente: Nota periodística. *El Cambio de Michoacán*, Morelia, 23 de junio de 2010.

En este entorno, el ICOMOS Michoacán conformó, junto con miembros del Comité Nacional Mexicano, un grupo técnico que emitiera un dictamen y una serie de observaciones,

el cual, respetuoso de las opiniones (a favor y en contra) de muchas personas, analizó el contexto, los criterios de autenticidad, los impactos visuales y el eventual daño que ocasionaría la obra al acueducto de Morelia, generando permanentemente un diálogo con los promotores de la obra. De este surgieron las siguientes recomendaciones en el proceso de edificación del inmueble:

- Descartar el uso del estacionamiento en las azoteas del inmueble
- Eliminar los vanos que se observan en la información gráfica del proyecto, correspondientes al segundo cuerpo de su fachada sur, que ve hacia la Rinconada Villalongín
- Replantear el diseño de las fachadas sur y poniente a efecto de que se integraran miméticamente, como fondo, al hito urbano arquitectónico que es el acueducto
- Utilizar paramentos con acabados afinados y pintura de color, seleccionados a partir de la gama autorizada por el INAH y previa presentación de muestras

El propietario tomó en cuenta la totalidad de las propuestas antes señaladas, ante las que mostró una gran apertura y sensibilidad para llevar cabo los cambios recomendados. ¿El resultado?: como propuesta de diseño de integración de arquitectura nueva a un contexto patrimonial, la edificación no presenta novedad alguna, en tanto que se restringió a atender las recomendaciones mencionadas (Figuras 2 y 3).

Se puede decir que las intervenciones públicas realizadas en el Centro Histórico de Morelia están enfocadas en la gestión patrimonial urbanística, con miras, principalmente, a atraer al turismo internacional y nacional. Las acciones de intervención urbana que se promueven están vinculadas con la rehabilitación de banquetas, plazas, andadores, fuentes y jardines, el “remozamiento” de inmuebles, alumbrado público, cableado sub-

terráneo y mejoramiento de fachadas. También se han instalado tanto cédulas informativas en los edificios y espacios patrimoniales como la iluminación de un conjunto seleccionado de edificios monumentales. Como se observa, no se ha incidido en solucionar los problemas cotidianos de la vida de un centro histórico vivo; el ejemplo del estacionamiento Villalongín es una realidad cotidiana de los centros históricos, que, en el caso de Morelia, como de muchas otras ciudades mexicanas patrimoniales, son áreas fundamentales y funcionales de la ciudad, y no parques temáticos (Cabrera, 2010).



Figura 2. Estacionamiento Villalongín.
Predio antes de la intervención. Santillana Const. Urb. S.A. de CV.

El segundo ejemplo atañe al tema de los territorios culturales. En el estado de Michoacán, la cuenca del lago de Pátzcuaro y la Sierra —pequeños grupos de laderas conocidas como La Cañada y La Ciénega de Zacapu— sobreviven como regiones predominantemente purépechas, ya que conservan tradiciones



Figura 3. Estacionamiento Villalongín.
Intervención final. Carlos Hiriart Pardo, 2011.

socioculturales y mantienen costumbres de organización de trabajo y vida social muy propias: son regiones, con fuertes antecedentes mesoamericanos, que se reorganizaron a la llegada de los españoles pero sin abandonar una forma de vida arraigada en las tradiciones locales (Azevedo Salomao, 2008).

El entorno

La cuenca lacustre de Pátzcuaro es una depresión ubicada dentro de una gran cuenca hidrológica formada por los sistemas Lerma-Chapala-Santiago entre los 101° 25' a 101° 54' oeste y los 19° 25' a 19° 45' norte; su extensión total es de 1 000 km², mientras que la del lago es de 100 km². La diversidad fisiográfica se refleja en una variedad de recursos naturales, que ha permitido la conformación de asentamientos humanos desde

épocas tempranas. En la época mesoamericana, la cuenca fue el centro de la cultura purépecha, y aún se conserva como área de esta cultura, además de ser uno de los sitios más extensos y homogéneos del país anclados al hábitat indígena y, posiblemente, el único vestigio de la cultura lacustre mesoamericana (Azevedo Salomao, 2003) (Figura 4).



Figura 4. Cuenca Lacustre de Pátzcuaro.

Paisaje de la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro. Luis Torres Garibay, 2010.

La Sierra, por su parte, se asienta en el extremo occidental del eje neovolcánico que recorta de este a oeste la República Mexicana en su parte central, con valles intramontanos, específicamente, en la porción centro-occidente del estado de Michoacán, entre los 19° 10' y 19° 47' latitud norte, y los 101° 50' y 102° 30' longitud oeste. Es tierra fría, conformada por elevaciones que van desde los 2 300 a los 4 220 m. s. n. m. (Castile, 1974). Sus características geográficas son notorias en

la dificultad de accesibilidad, lo que desde la época mesoamericana provocó el aislamiento de las comunidades habitantes del área. Por otro lado, las tierras aprovechables son pocas, lo que inhibió la explotación extensiva, a lo que se aúna la ausencia de ríos, nacimientos de agua o corrientes, que no favorecieron la agricultura. Sin minas y con poca tierra cultivable, el bosque de pinos siempre ha sido la fuente de explotación más importante, la cual ha generado la industria de la madera para la construcción y la producción de artesanías (Tavera Monriel, 1996).

En otro aspecto, la cosmovisión de la cultura purépecha se expresa a través de la etnoterritorialidad y el modo de pensar simbólico, manteniendo el orden y el sentido de la existencia, la salud y el bienestar, la creatividad y la adaptabilidad al entorno. Las ofrendas, el ceremonial y la peregrinación son, literalmente, manifestaciones de ese pensamiento complejo, en las que lo esencial es la idea de regeneración, en otras palabras, la repetición de la creación. Un ejemplo de ello es la celebración anual del Día de Muertos; por el poder de la palabra y del canto, los acontecimientos evocados vuelven a suceder; por la paradoja del rito, el tiempo profano y la duración quedan suspendidos: este renueva una acción primordial. Desde esta perspectiva, se puede decir que la realidad es ahistórica, pues la historia es el tiempo profano del que el rito nos sustrae hacia la época mítica. El pensamiento mítico o simbólico, entonces, hace posible una apropiación del mundo natural, social e individual en términos de valores adaptativos; es la respuesta acondicionada al medio donde los habitantes conectan con los mecanismos de sobrevivencia y de conservación de los recursos naturales (Fuentes, 2009) (Figura 5).

En el escenario presentado se quiere poner de relieve el papel de Vasco de Quiroga, primer obispo de la Diócesis de Michoacán, cuya labor durante el proceso temprano de evangelización de la región fue preponderante, de la misma manera que la de los frailes franciscanos y agustinos. Las ideas de la utopía

se manifestaron en el Michoacán virreinal en la realización de los espacios habitables; en muchos aspectos de la vida indígena, especialmente en la creación de los hospitales, el ejemplo de la labor de Vasco de Quiroga es excepcional. A la fecha, su presencia se encuentra tatuada en el espacio de los pueblos indígenas michoacanos, y recientemente dio pauta a un proyecto turístico llamado Ruta Cultural Don Vasco (2010-2015).

Su plan estratégico menciona que la ruta articula el importantísimo legado cultural que impulsó este insigne personaje en el suelo michoacano, desde Cuitzeo hasta la meseta purépecha; transcurre por una zona del estado de Michoacán en la que habita 88% de la comunidad indígena y donde la falta de oportunidades económicas provoca la migración de 8% de la población (especialmente de varones y jóvenes). De acuerdo con el documento rector, el proyecto busca mejorar la calidad de vida de las comunidades por las que transcurre la ruta, impulsar un proceso de desarrollo endógeno que combata la pobreza y la marginación de algunas de las localidades e integrar al desarrollo turístico a los habitantes de la zona, especialmente a los grupos más desfavorecidos, todo esto, con base en la creación de un producto turístico-cultural atractivo ajustado a las exigencias de la demanda actual y capaz de diferenciarse de sus competidores (Ruta Don Vasco, Plan estratégico ejecutivo 2010-2015).

En el caso de la Ruta Don Vasco, dada la heterogeneidad del territorio por el que transcurre, el modelo de desarrollo turístico que se propone prevé una zonificación del territorio y un método de intervención diferenciado para cada uno de sus destinos. En relación con la propuesta del corredor cultural, a continuación se ponen de manifiesto los riesgos que puede ocasionar una propuesta con fines preponderantemente turísticos en un territorio cultural de gran fragilidad.

La visión actual en la conservación del patrimonio deberá extrapolar el criterio exclusivamente materialista, que han



Figura 5. Día de Muertos.

Día de Muertos en Aranza, Sierra Purépecha. Luis Torres Garibay, 2012.

protagonizado los europeos y también se ha asumido en América Latina. Desde este punto de vista, todos los esfuerzos han

consistido en catalogar y valorar el patrimonio tangible, mientras que poco se han observado o reconocido la dimensión mitológica de la relación entre los individuos, los asentamientos humanos y la naturaleza circundante e interactiva, postura mucho más compleja y totalizadora en la conservación patrimonial (Fernández, 2005).

En el caso de la región purépecha, varias han sido las propuestas de conservación y rehabilitación fallidas. Lo anterior, en virtud de que la región se ha visto como unidades aisladas, en donde se han revisado nada más los objetos culturales patrimoniales (los monumentos), no como un territorio cultural impregnado de muestras de un patrimonio intangible y de un paisaje ambiental que requieren abordarse como un todo.

Es importante comentar las permanencias de la forma de ser y habitar de la cultura purépecha aun hasta nuestros días, anclada en costumbres milenarias y fuertes tradiciones culturales. Como dice Fernández, “se trata de postular la preponderancia de un patrimonio ambiental en tanto manifestación de relaciones sociedad/naturaleza en lugar del clásico concepto de patrimonio cultural” (2005). La noción de *patrimonio ambiental* conduce a una concepción de lo no “coleccionístic[o] ni privatista de lo patrimonial; por lo tanto, en extremo, a una visión no objetualista ni clasificadora de fragmentos discretos y selectos de la materialidad susceptible de adquirir valor patrimonial devenido de su diferencialidad” (Fernández, 2005).

Este argumento ambiental, opuesto asimismo al naturalismo ecologista, constituye una propuesta sumamente interesante, que lleva a evaluar la significación del sitio como “pre-determinación del gesto objetual social”. Como consecuencia de lo anterior, Fernández admite cuatro categorías significativas de patrimonio ambiental:

El paisaje natural o fundante como motivo de contemplación y discursos cosmogónicos; el paisaje como materia transformada

en las alternativas de la antropización; el paisaje del gesto colectivo en la no-ciudad americana dominada por la hibridación mestiza y populista y el paisaje de una clase de producción social de objetos determinada por su voluntad de inserción en lo natural pre-cultural.

Esta postura tiene una aplicación clara en la protección, conservación y políticas de desarrollo sustentable de la región purépecha. Para el caso de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, la Sierra y La Cañada, la construcción de una concepción ambiental patrimonial requiere una predisposición *topofilica*, es decir, una conducta afectiva con aquello que se busca aquilatar como patrimonio social. En este sentido, César González Ochoa nos dice que

Para comprender la vida, el comportamiento, la cultura de los hombres de una época particular es necesario tratar de reconstruir sus sistemas de representaciones y de valores; es necesario poner al descubierto los hábitos de conciencia de esos hombres, su modo de ver, de entender y de valorar su realidad; es decir, conocer las particularidades de su modelo o imagen del mundo (González Ochoa, 1993),

aspectos que no pueden descuidarse cuando se propone una visión amplia en la gestión integral del patrimonio cultural. En el caso del planteamiento de la Ruta Don Vasco, no se observan consideraciones más amplias sobre el tema patrimonial, ante lo que no hay que soslayar que la patrimonialización y el afán del turismo como solución para los problemas de marginación y pobreza de las comunidades indígenas pueden tener implicaciones fuertes en la pérdida de valores identitarios.

De esta manera, proponemos:

1. Entender el territorio de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, la Sierra y La Cañada como lugares en los que el paso de la historia está registrado en marcas culturales devenidas en paisajes.

2. Una mayor valoración del patrimonio inmaterial, que da la identidad de los habitantes de la región, aunque casi no tiene existencia material.

3. Que se identifiquen las permanencias de pautas prehispánicas y mestizas de relación sociedad-territorio que se mantienen de diversas formas en la perpetuación de componentes rituales y mitológicos, muy anclados al paisaje natural y cultural.

4. Recuperar el saber propio del reconocimiento designativo del ambiente que está contenido en la dimensión mitológica de la relación entre sujetos/comunidades y su naturaleza circundante e interactiva. Lo anterior implica extrapolar la visión exclusivamente materialista y esteticista de la conservación patrimonial. Como consecuencia, los objetos materiales y el medio ambiente natural que se han de conservar en la cuenca lacustre de Pátzcuaro deberán responder a esta visión integral, lo que implica necesariamente el trabajo interdisciplinar.

No se puede plantear una gestión integral del patrimonio cultural con miras exclusivamente al turismo. Los problemas de seguridad que vive actualmente México, y de manera muy puntual el estado de Michoacán, han sido un factor que ha mermado la afluencia turística, aspecto que, a su vez, ha impactado en los servicios creados para atender exclusivamente a este sector social. Esto habla de la fragilidad en los cambios funcionales generados en las poblaciones con la vista puesta solo en el turismo: al decir de Troitiño Vinuesa, las ciudades y territorios culturales tienen que afrontar de manera rigurosa el reto de la inserción equilibrada de esta actividad (2010).

Conclusiones

Se concluye, enfatizando la importancia de crear modelos de gestión que concilien la conservación del patrimonio y su utilización responsable con la dinamización funcional de los territorios culturales y paisajes urbanos históricos.

El imaginario patrimonialista busca revalidar un pasado con fuerte presencia para la producción actual de identidades y formas de cohesión social; en otros casos, lo que está sucediendo no es más que la transformación del patrimonio de bien simbólico en mercadería cultural. La consecuencia de las intervenciones que tienen como objeto el *marketing* es la proliferación de servicios y productos destinados al consumo, la elitización del espacio y la estatización de la vida cotidiana. Estas experiencias de revitalización han dividido opiniones.

La reforzada posición protagónica que está adquiriendo el turismo produce efectos de signo diverso en los ámbitos morfológico, funcional, social y paisajístico. No se ha avanzado de manera contundente al respecto, y las acciones, amén de parciales, no han prestado atención adecuada a las cuestiones funcionales —entre ellas, la turística— y social.

En este sentido, cabe recordar que la visión para plantear y resolver “las relaciones e interdependencias entre conservación, arquitectura contemporánea, desarrollo urbano sostenible y paisaje” deberá ser global (Troitiño Vinuesa, 2010; De la Calle, 2002); en los casos de estudio abordados, donde queda patente la necesidad de un proceso de gestión holístico que establezca alianzas estratégicas entre los diversos actores que inciden en la conservación del patrimonio. En el caso particular de Morelia, aunque la función turística que ha adquirido su centro histórico genera presiones menores (más positivas que negativas), es necesario realizar evaluaciones periódicas para evitar una sobrecarga turística y, principalmente, dotar a la ciudad del equipamiento necesario (como son los esta-

cionamientos) para los residentes y visitantes, con el fin de alentar un turismo sustentable y, sobre todo, de controlar los cambios de uso, que propician especulación comercial y despoblamiento. De igual manera, en el caso de la Ruta Don Vasco en Michoacán es imprescindible que las actuaciones se realicen de manera ética y, permanentemente, en el marco del desarrollo turístico sustentable.

Se concluye, asimismo, que en la gestión del patrimonio cultural es indispensable la participación de las instituciones públicas, los responsables directos del manejo de la ciudad y de los territorios culturales, los agentes privados que influyen en la operatividad del sector turístico y de servicios, la población local directamente involucrada y las instituciones de investigación (universidades, organismos no gubernamentales y grupos académicos especializados, entre otros). Estas últimas pueden contribuir con visiones más claras y objetivas, ajenas a posiciones políticas, con soluciones racionales y viables ante los problemas que cada día se hacen más intensos en los conjuntos patrimoniales.

Bibliografía

Azevedo Salomao, Eugenia María

2003 *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia: UMSNH-Gobierno del Estado de Michoacán-Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente-Morevallado Editores.

Azevedo Salomao, Eugenia María (coord.)

2008 *La vivienda purépecha: Historia, habitabilidad, tecnología y confort de la vivienda purépecha*, Morelia: UMSNH.

Azevedo Salomao, Eugenia María y F. J. Fuentes

2010 "Paisaje cultural: otra mirada en la conservación del patrimonio. Reflexiones en torno a ejemplos mexicanos", *Ier Coloquio Ibero-Americano Paisagem Cultural, Património e Projeto. Desafios e Perspectivas*, Universidade Federal de Minas Gerais, Conselho Regional de Engenharia, Arquitetura e Agronomia (CREA-MG), Belo Horizonte, Minas Gerais.

Ballart Hernández, Josep y Jordi Juan i Tresserras

2001 *Gestión del patrimonio cultural*, Barcelona: Ariel (Patrimonio).

Bermúdez, Alejandro, Joan-Vianney M. Arbeloa y Adelina Giralt

2004 *Intervención en el patrimonio cultural. Creación y gestión de proyectos*, Madrid: Síntesis.

Bonet, Lluís, Xavier Castañer y Josep Font (eds.)

2006 *Gestión de proyectos culturales. Análisis de casos*, Barcelona: Ariel (Patrimonio).

Brandis, Dolores

2010 "Las imágenes del paisaje como valor cultural del patri-

monio urbano”, en Miguel Ángel Troitiño, Manuel de la Calle Vaquero, Agustín Ruiz Lanuza, Carlos Alberto Hiriart Pardo (coords.), *Dinámicas funcionales del turismo y sus impactos en las ciudades patrimonio de la humanidad. Estudios comparados entre México y España*, Guanajuato: UG.

Cabrales, Luis Felipe
2010 “El Centro Histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio”, en René Couloumb (coord.), *Centralidades históricas y proyectos de ciudad*, Quito: Olacchi.

Calle Vaquero, Manuel de la
2002 *La ciudad histórica como destino turístico*, Madrid: Ariel (Turismo).

Castile, George Pierre
1974 *Cherán: La adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*, México: INI-SEP.

Fernández, R.
2005 *Gestión integral del patrimonio*, San Luis Potosí: UASLP-Facultad del Hábitat-Red de la Arquitectura y Conservación del Patrimonio (material inédito, versión digitalizada).

Fuentes, F.J.
2009 *Elementos de la transdisciplina para la conservación y desarrollo del paisaje cultural en Michoacán*, Morelia: Facultad de Arquitectura-UMSNH-Conacyt, s. p.

Nivón, Eduardo
2010 “Del patrimonio como producto. Una interpretación del patrimonio como espacio de intervención cultural”, en E. Nivón, Ana Rosas Mantecón (coords.), *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*, México: UIA-I-Juan Pablos.

Querol, María Ángeles
2010 *Manual de gestión del patrimonio cultural*, Madrid: Akal.

Tavera Monriel, Fernando (coord.)
1996 *Meseta P’urhépecha, una región de Michoacán*, Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán-Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología-UMSNH.

Troitiño Vinuesa, Miguel Ángel (ed.)
2008 *Ciudades patrimonio de la humanidad: patrimonio, turismo y recuperación urbana*, Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía-Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

2010 “Ciudades patrimonio de la humanidad y turismo: un marco general de referencia”, en M. Á. Troitiño Vinuesa, Manuel de la Calle Vaquero, Agustín Ruiz Lanuza, Carlos Alberto Hiriart Pardo (coords.), *Dinámicas funcionales del turismo y sus impactos en las ciudades patrimonio de la humanidad. Estudios comparados entre México y España*, Guanajuato: UG.

VV.AA.
2002 *La gestión del patrimonio cultural. La transmisión de un legado*, Valladolid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.

Referencias electrónicas

Ruta Don Vasco, documento disponible en <http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2010/10/asun_2694993_20101021_1287692061.pdf>, consultada el día 13 de noviembre de 2012.